



Cómo iniciar y sostener el estudio bíblico parroquial

La buena noticia es que el estudio de la Biblia ya se está realizando en cada parroquia. Cuando el párroco prepara la homilía de fin de semana, cuando los lectores practican para proclamar la Palabra, cuando los catecúmenos se reúnen para la formación en la fe, cuando los educadores de religión instruyen a los jóvenes, cuando los que asisten diariamente a misa ofrecen su fiel atención, cuando los líderes parroquiales usan en silencio las Escrituras en su oración personal, allí la comunidad católica de fe está cosechando las recompensas del estudio de la Biblia. Ninguna parroquia tiene que inventar a partir de cero el concepto del estudio de la Biblia, pues ya existe. Lo que los líderes parroquiales pueden hacer es crear oportunidades para exploraciones guiadas y más intencionadas de la Escritura. Esto asegurará que la suprema vocación cristiana de “encontrar, rezar y vivir la Palabra” (*Lineamenta por la 2008 Sinodo*, núm. 25) se cultive en la plenitud de la Tradición Cristiana.

Definir el propósito

Todos los estudios bíblicos no son creados iguales. Algunos funcionan como grupos de oración sin facilitador regular, mientras que otros incluyen exégesis al estilo de un salón de clases, dirigida por un catequista capacitado. Los grupos bíblicos que tienen la formación en la fe como su meta principal, suelen emplear un formato de discusión con facilitación ligera. También pueden ser encauzados en la preparación del equipo de ministerio litúrgico para su servicio a la comunidad. Así, antes de escribir el anuncio de boletín que invite a la gente a sumarse a un estudio bíblico, asegúrense de determinar el propósito de su reunión.

Sin importar qué enfoque adopte su parroquia —y no hay razón para limitar a su comunidad a sólo uno—, cada estudio bíblico debe basarse en la convicción de que la Palabra de Dios es fundamentalmente Dios hablándonos. La comunicación auténtica implica compartir información; se requiere alguna catequesis para desentrañar muchos significados de la Escritura. La comunicación genuina también implica

autoexpresión. La Biblia expresa el amor de Dios en acción ayer, hoy y siempre. Finalmente, Dios habla para apelar a nuestra respuesta en la fe. Ninguna comunicación es completa sin una réplica (véase *Lineamenta*, núm. 10).

Reclutar líderes

Una vez identificada la naturaleza de su estudio bíblico parroquial, el paso siguiente será, naturalmente, reclutar líderes y miembros. Si, por ejemplo, la meta de su estudio bíblico es preparar ministros litúrgicos para que proclamen las lecturas más vigorosamente, entonces este estudio bíblico querrá enfocarse en las lecturas semanales. Alguien conectado con la liturgia, como el celebrante, homilista o director de liturgia, puede tener que facilitar la discusión. Tal facilitador requerirá sólo unos cuantos recursos básicos (véase más abajo la sección “Selección de materiales”) para dar forma a las sesiones. Por otro lado, es mejor delegar la enseñanza bíblica catequética dirigida a una comprensión más plena de la Escritura, como el estudio bíblico dentro del RICA, a los que han estudiado la Escritura en programas de liderazgo diocesano o escuelas de teología. El estudio bíblico para la formación en la fe en escenarios tales como RENEW u otros programas basados en la discusión, funcionará mejor con líderes capacitados que han demostrado facilidad en la comprensión católica de la Escritura y la habilidad para guiar la discusión en grupo. El estudio bíblico general para personas que simplemente quieran reunirse para leer y discutir la Biblia, necesitará líderes que tengan una clara comprensión de cómo la Iglesia aborda la Biblia y que posean una comprensión básica de cómo liderar un grupo. La utilidad de un enfoque por capas múltiples en el estudio bíblico parroquial es evidente, a medida que cada grupo crea liderazgo para la siguiente capa.

Hay muchos peligros conectados con hacer que gente sin preparación conduzca grupos de estudios bíblicos: literalismo bíblico, usurpación cultural o una interpretación devocional ideológicamente exclusiva. Aunque la falta de un líder capacitado no debe impedir que los grupos estudien

la Biblia, los grupos simplemente se verán mejor servidos por líderes que realmente conocen la Biblia y que pueden conducir un grupo eficazmente.

¿Está bien que algunos feligreses simplemente se reúnan en casas para leer la Biblia juntos y conversar sobre ella? Obviamente, no necesitan permiso o supervisión parroquial para hacer esto. Pero el personal de la parroquia puede guiar a estos grupos, proporcionando una lista de materiales católicos para su estudio. Tener una biblioteca parroquial accesible con buenos comentarios de la Escritura ayuda, como también ayuda suscribirse a un servicio bíblico mensual (como los señalados más abajo) para líderes o miembros de estudios bíblicos. También es útil hacer que un miembro del personal parroquial sirva como enlace de grupos de intercambio de estudios bíblicos que puedan tener preguntas que no puedan resolver internamente.

Selección de materiales

Los profesionales de parroquias dedicados al estudio bíblico deben tener acceso a *Nuevo comentario bíblico San Jerónimo*, editado por Raymond E. Brown, SS, et al. (Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 2002). Sigue siendo la mejor fuente de un solo volumen, para los estudios bíblicos católicos. Un recurso alternativo, disponible en español, es el *Comentario bíblico internacional* (Collegeville, MN: Liturgical Press, 2000). El *Dictionary of the Bible [Diccionario de la Biblia]* de John L. McKenzie, SJ (New York: Touchstone, 1995; solo en inglés) ahorra horas de investigación. Los líderes deben familiarizarse con los documentos de la Iglesia sobre Sagrada Escritura (www.usccb.org/bible/resources.cfm).

Para el facilitador no profesional pueden bastar materiales más simples. *The New Jerome Bible Handbook [Nuevo manual de la Biblia San Jerónimo]* (Collegeville, MN: Liturgical Press, 1993) es una versión (solo en inglés) reducida de *The New Jerome Biblical Commentary (Nuevo comentario bíblico San Jerónimo)* que proporciona información básica concisa así como temas clave para cada libro bíblico. Para el Nuevo Testamento, el *Comentario bíblico de Collegeville* ofrece esbozos de cada libro con útiles mapas e ilustraciones en una serie de varios tomos (Collegeville, MN: Liturgical Press).

• Para ayudar a los grupos a usar el enfoque del leccionario o a alentar la reflexión bíblica en todo el ámbito parroquial, el servicio de suscripción *Para meditar las lecturas dominicales* (New London, CT: Twenty-Third Publications) puede ser insertado en boletines cada mes. Otros recursos para este propósito son *Un año de domingos: Reflexiones de los Evangelios* (Collegeville, MN: Liturgical Press, anualmente) y el inserto bilingüe para boletines *The Word to Go/La Palabra para llevar* (Chicago: Liturgy Training Publications).

• Los grupos que estudian la Escritura por libro o por tema pueden encontrar especialmente útiles los siguientes recursos: *Seis semanas con la Biblia* editado por Kevin Perrotta (Chicago: Loyola Press), y *Estudio bíblico de Little Rock* (Collegeville, MN: Liturgical Press).

• Para grupos con miembros más jóvenes, otros tipos de recursos como música de artistas contemporáneos de la Iglesia, sitios de Internet patrocinados por católicos y algunas películas, pueden ser enfoques valiosos. En la última categoría, vean la serie de Turner Home Entertainment *The Bible Collection [Colección Bíblica]*, que cubre figuras desde Abraham hasta David; *Peter and Paul [Pedro y Pablo]*, de Gateway Films, y una variedad de fascinantes representaciones del relato del Evangelio, desde *Jesus of Nazareth* hasta *Cotton Patch Gospel [El Evangelio en un trozo de algodón]*. Estén preparados para explorar las distinciones entre estas representaciones y las descripciones bíblicas. Algunas de estas películas pueden estar disponibles en español o con subtítulos en español.

Conducción de la sesión

• Todas las reuniones deben incluir oración, proclamación directa con base en la Biblia (aunque breve), y recordatorios regulares de que nos reunimos para encontrar una Palabra viva y dinámica. Los facilitadores deben subrayar la unidad del canon, de modo que incluso al estudiar un Testamento, el otro sea percibido en solidaridad temática. Cada sesión debe incluir un “momento de decisión” cuando se ofrece la conversión. Estamos invitados por la Palabra de Dios no simplemente a leer, sino a hacer (*Lineamenta*, núm. 11). Finalmente, el estudio bíblico debe siempre concluir con una nota de esperanza. Esta Palabra fue escrita, después de todo, “para que su alegría sea completa” (1 Jn 1:4). Los participantes en el estudio de la Biblia deben hallar en el encuentro con la Palabra de Dios una razón para regocijarse.